

nes canadienses encontrados en Argentina, Sud América. Una de las aves tenía un anillo en la pata marcado « 50 Canadá », por lo cual la nacionalidad fué identificada. Era roja en el interior y negra en el exterior. En el año 1929 saqué dos jóvenes halcones de su nido, los crié y domesticqué y les puse anillos de pollo en las patas, uno marcado « 49 » y otro « 50 » con « Canadá » en los dcs. Estos pájaros desaparecieron en el otoño y desde entonces nada sabía de ellos.

« Los anillos eran rojos, pero he notado que ennegrecen cuando están expuestos al aire, pero no en la parte que queda junto a la pata del pollo.

« Hágame el favor si usted cree que se trata de uno de los halcones mencionados.

« De usted atentamente.

GLEN SCHWERDFAGER. — JACK P. SCHWERDFAGER ».

NOTAS ORNITOLÓGICAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Para casi la totalidad de la población de nuestra gran urbe, pasan completamente ignoradas ciertas especies de aves que viven en ella y que se han adaptado a las condiciones especiales de esta cosmópolis moderna.

No voy a referirme al vulgar gorrión, *Passer domesticus*, que puede considerarse un ave parásita de nuestra civilización, pues ha seguido a ésta, como la rata, a casi todas partes del mundo, ni a la paloma doméstica (*Columba*), que también se cría libre, y que también es importada. Pero tenemos otras aves nuestras, muy nuestras, que han encontrado cómodo vivir en plena ciudad, como podían haber vivido en el campo o en el bosque.

Es verdaderamente admirable la facilidad que tienen ciertas aves para adaptarse a ambientes completamente distintos a los habituales, siempre que las nuevas condiciones de vida les sean favorables.

En esta ciudad, como en otras, es bastante común la lechuza de los campanarios, *Tyto alba tuidara*, ave perfectamente noctámbula, que sólo sus fuertes chillidos denotan su presencia, pues durante el día permanece perfectamente oculta en los huecos de los edificios.

La observación que anoto a continuación, creo que es la primera vez que se señala que un ave de esta índole haya adoptado como hábito un lugar al parecer tan opuesto al que comúnmente vive, pero que en realidad no lo es.

A principios de diciembre próximo pasado mi amigo el señor Avelino Piñeiro, me comunicó que había visto desde la azotea del Edificio Británico, en Sarmiento y Reconquista, cruzar volando por los alrededores un ave de rapiña que se posaba en los adornos que están bajo la cornisa

de la parte alta del edificio del Anexo del Palace Hotel, situado en 25 de Mayo y Cangallo. Interesado por la novedad, y ya próximo a entrar el sol, subí con dicho señor a la azotea, y provisto de prismáticos, me fué dado reconocer un ejemplar de *Falco peregrinus*, que ya estaba posado en dicho lugar y dispuesto a pernoctar allí.

Las manchas de excrementos que se veían en el lugar evidenciaban que el ave tenía su paradero allí desde hacía algún tiempo, como también en el otro frente que da al oeste y que me era perfectamente visible. Seguramente el ave se posa en cualquiera de los cuatro frentes que tiene el edificio.

Posterior observaciones me han confirmado que no es un ejemplar, sino dos, una pareja seguramente, la que vive en este barrio y que también se posa en el edificio de Correos y Telégrafos, Cangallo y Leandro N. Alem, y en alguno de los grandes edificios que hay hacia Retiro.

Mirando con anteojos, desde la azotea del Edificio Británico, el primer día que los observé, comprendí por qué se ha radicado en plena ciudad, la más feroz de nuestras aves de rapiña.

La gran cantidad de palomas que hay en el Balneario y en los grandes edificios centrales son las que proveen de alimento a estos implacables cazadores, que hacen sus víctimas en las primeras horas del día cuando aun la ciudad duerme, porque acostumbran, al aclarar el día, salir de caza.

Una tarde, estando en el extremo sur del Balneario ví pasar un ejemplar de este halcón hacia el dormitorio señalado, siendo esto a mediados de enero, y al escribir estas líneas, últimos días de dicho mes, aún permanecen.

* * *

Es común ver en la ciudad, durante el verano, a la golondrina doméstica, *Progne chalybaea domestica*.

En los primeros días de noviembre ví tres o cuatro parejas que estaban buscando lugar para nidificar en los huecos de la cornisa de un edificio de varios pisos, en la calle Estados Unidos, frente a la Plaza Concepción. Poco más tarde ví varias revoloteando en el frente de un edificio de la calle Moreno, a media cuadra de la Plaza Monserrat, pero en ambos casos no he podido verificar si nidificaron.

Durante varias tardes las he visto en cantidad sobre el Balneario, la Costanera, y el apostadero del Yacht Club. Pero esta tarde he podido hacer una interesante comprobación (26. I. 932). Al entrar el sol me encontraba en la balaustrada que hay sobre la salida del túnel del F. C. O., hacia el Puerto, a poca distancia del monumento a Colón, tras la casa de Gobierno; cuando ví que rápidamente y a regular altura sobre el dique número 4, se concentraban las golondrinas formando una densa bandada de varios cientos de ejemplares.

La bandada empezó a evolucionar en amplios giros, pero sin alejarse mucho del lugar. En sus giros hacia el oeste llegaba apenas hasta la plazoleta de frente al Palacio de Correos y de allí hacia el río, por sobre el Puerto hasta la Costanera. A veces, se elevaba a gran altura, pero sin perderse de vista, y haciendo una curva cerrada toda la bandada volvía para atrás. En tres o cuatro ocasiones, mientras una parte de ella giraba hacia la izquierda, la otra lo hacía hacia la derecha, provocando al reunirse la bandada gran confusión y gritería.

Era un espectáculo muy interesante, tanto que el vigilante que cuida la boca del túnel y el sereno de los depósitos de la Aduana, que iban con una pava a buscar agua para tomar mate, se quedaron quince minutos viendo las evoluciones de las golondrinas.

Pero sucedió que en una vuelta, y como a una orden toda la bandada formando un largo chorro negro se lanzó hacia abajo frente a la calle Sarmiento, y luego siguiendo a ras de los árboles del Parque se dirigió hacia el monumento a Colón a gran velocidad, para sepultarse toda la bandada entre el follaje de dos frondosos plátanos, que en la prolongación de Rivadavia circundan en hilera dicho monumento.

Al ver dónde se posó la bandada fuí inmediatamente bajo los árboles y ví la multitud de golondrinas que se ubicaba en las pequeñas ramas, con gran murmullo, para pernoctar. En ese momento se encendieron las luces de la plaza. Eran las 20.15 horas en el reloj del Correo.

JUAN B. DAGUERRE.

ALGUNAS AVES DE LA COSTA DE JUANCHO (OSTENDE) F.C.S.

Una permanencia de quince días, hacia fines de febrero último, en esas playas, situadas, como se sabe, a 355 kilómetros al sur de la capital, me ha permitido observar y anotar algunas especies de aves que frecuentan esa región, de fisonomía tan especial por sus extensas dunas o médanos y la ausencia casi absoluta de vegetación.

Desde la estación Juancho (Partido de General Madariaga) hasta llegar al pie de los médanos, debe recorrerse una distancia de cuatro a cinco leguas, atravesando a trechos los grandes bosques naturales de talas, alternando con campos de pastoreo, bañados y lagunas, entonces con poca agua dada la estación estival.

Esos terrenos, bajos en general, e inundados en gran parte durante el invierno, permanecen sin cultivar, sólo frecuentados por escasos animales, apenas cuidados por uno que otro puestero, alejados de población y de sus inevitables cazadores, ofrecen una vegetación natural exuberante y maleza tupida, que es el *habitat* ideal de una avifauna pululante.